

Presentación

por Susana Zanetti

(Universidad Nacional de La Plata - Universidad de Buenos Aires)

La teoría y la crítica demoraron en devolverle su autonomía al lector, al lector histórico, concreto, en principio lograda a partir de las investigaciones sobre la historia del libro, de editores y libreros, pasando por los inventarios de bibliotecas privadas o públicas para finalmente indagar en el interior de esos sujetos esquivos, los lectores y las lectoras, las comunidades de lectura, siempre sorteando los estereotipos y los tipos generales —metiéndose también en ellos por la productividad que encierran como mitos, imaginерías y prejuicios—, internándose en los cambios de sensibilidad y mentalidad que acarrea la vida política, social y cultural en la lectura, contextualizando e historizando fuertemente a los sujetos y los objetos implicados —los lectores y los textos leídos, las obras literarias en el marco de un variado mundo discursivo, de imágenes y voces, siempre con estrechos lazos entre sí, lazos que se irán complejizando con las sucesivas revoluciones tecnológicas.

La historia de la lectura en el mundo occidental no ha incluido a América Latina. En el siglo XX importantes investigadores trabajaron por hacerla visible, siempre dentro del ámbito nacional, con organización de archivos e inventarios sobre lo publicado, fondos de bibliotecas importantes o bien de los actores en el mundo del impreso (imprenta, editores y libreros), etc.

Hoy se han multiplicado las investigaciones básicas y los enfoques tanto de los sujetos como de los objetos a considerar. Siempre conscientes de que la llamada revolución de la lectura se produce muy irregularmente entre nosotros, consecuencia del alfabetismo tardío en muchos de sus territorios.

Este primer dossier sobre “Historia del libro, la lectura y los lectores en América Latina” incluye trabajos de especialistas de Brasil, Venezuela, Colombia, Uruguay y Chile. Ha dejado de lado los aportes en Argentina, pues serán objeto de un futuro dossier sobre el tema.

Los enfoques y las épocas elegidos para este dossier privilegian el surgimiento de un nuevo público lector en el siglo XIX. Como muy bien apunta Carmen Elisa Acosta Peñaloza las revoluciones de independencia dejan muchas veces en las sombras la revolución que generó la introducción de la imprenta a principios del siglo XIX en muchos centros latinoamericanos — como Santiago de Chile o Caracas—, creando nuevas redes de circulación y de visibilidad del libro, la lectura y los letrados, que se tradujeron en prácticas —las tertulias, los clubes de lectura— que pesaron en la vida cotidiana y en las formas de sociabilidad y de sensibilidad.

La investigadora colombiana recién mencionada ingresa en el tema con *Lectores, lecturas y leídas: Historia de una seducción en el siglo XIX* (1999), afirmando que la historia social de la lectura debe integrarse a la historia social, desde perspectivas de la antropología cultural. Se pregunta cómo se aprendió a leer entre nosotros para plantear “una arqueología de la lectura” que se afirma en la idea de que “el acto de leer es una situación dinámica”. Ingresa entonces la historia de la educación colombiana como soporte de la constitución de los lectores de literatura impregnados por la lectura de la prensa periódica, en su caso analizada en el semanario bogotano de amplia difusión, con buen número de suscriptores, *El Mosaico* (1858-1872), que creará una comunidad lectora mediante distintos “factores por medio de los cuales indujo al lector a asumir determinados gestos y actitudes en la lectura literaria y por lo tanto en su propia vida.” (pp. 10 y 11 respectivamente)

Sin dudas, este ejemplo se une a los estudios de casos como ejemplos típicos del desarrollo de la prensa en los distintos centros de América Latina. Sus investigaciones se suman a otros trabajos críticos que analizan textos de distintos géneros discursivos y literarios, presentados con distintos soportes, para discernir las ideas, las representaciones de ámbitos y personajes, los campos simbólicos y semánticos a que apelan y el imaginario que sustentan o que tienden a fabular, de los cuales se valen para construir o apoyar los fundamentos de la nación. Cito solo dos aportes al respecto, centrados en la novela. En su artículo de este dossier “Leerse en la novela y formar parte de la cultura nacional (Colombia a mediados del siglo

XIX)” Acosta Peñaloza analiza otros aspectos de los considerados en sus libros, *Leer literatura. Ensayos sobre la lectura literaria en el siglo XIX* (2005) y *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880* (2009). También encara este último tema el volumen colectivo organizado por Márcia Abreu, especialista de la Universidad de Campinas, en *Trayectorias do romance. Circulação, leitura e escrita nos sécalos XVIII e XIX*.

Un amplio espectro de cuestiones presentan dos voluminosas compilaciones realizadas por Márcia Abreu, la primera, y en colaboración con Nelson Schapochnik, especialista de la Universidad de San Pablo, la segunda. *Leitura, história e história da leitura* (1999) incluye trabajos de muy diversas temas, tales como la censura portuguesa en el siglo XVII, los libros didácticos, las telenovelas adaptadas de novelas brasileñas o las bibliotecas de médicos y abogados. La segunda compilación, *Cultura letrada no Brasil. Objetos e práticas* (2005) extiende los temas a América Latina, presentados también con una muy rica variedad de perspectivas.

Para este dossier Márcia Abreu ha preparado un estudio comparativo sobre los autores y las obras literarias de mayor éxito en Brasil en la primera mitad del siglo XIX según revelan los pedidos de permisos de circulación, los avisos, los archivos de lectura de la Biblioteca Nacional, con control de las preferencias en Francia. El artículo utiliza numerosas investigaciones que concurren dando una clara muestra de la importancia que el tema del libro y la lectura tiene en Brasil.

Es cierto que el acceso a lo escrito va más allá de la circulación de ediciones locales o dependientes de la importación; pesa también el desarrollo urbano o la censura, como se aprecia en las nuevas investigaciones sobre el carácter de los materiales en la etapa colonial, que suelen revelar las zonas marginales de América como especialmente vulnerables al comercio de libros prohibidos. El tema se abre a focalizaciones diversas: Márcia Abreu en *Os caminhos dos livros* (2003) se pregunta cómo, si se leía tan poco a mediados del XVIII, había tantos pedidos a Portugal para el ingreso de libros en Brasil.

Preocupaciones semejantes son compartidas por otros especialistas, entre ellos, Mirla Alcibíades, que en *La heroica aventura de construir una república. Familia-nación en el ochocientos venezolano. 1830-1865* (2004) busca reponer otros materiales, muchos perdidos, que fueron habituales en el siglo XIX, como los álbumes y los aguinaldos, o recopilar datos sobre los gabinetes de lectura o sobre la venta de libros, valiéndose de la publicidad e inventariando lo proporcionado por los avisos. Esta perspectiva gira hacia el ámbito de las elites con otros libros suyos, como *Ensayos y polémicas literarias venezolanas. 1830-1869* (2007) o *Periodismo y literatura en Concepción Acevedo de Taihardat (1855-1953)* de 2006. En este último se detiene en la formación de la mujer republicana, surgida dentro de los límites auspiciados por el patriarcado revolucionario, un tema que ha llevado a privilegiar los problemas de género que lo atraviesan, teniendo en cuenta muchas veces la pertinencia de los planteos de Michael Danahy en *La feminización de la novela* (1991) y de Janet Beizer en *Ventriloquized Bodies* (1993) sobre la visión estereotipada del folletín y de la novela sentimental, ligadas a una lectura eminentemente femenina, que interpretan como una proyección de las atribuciones acerca de la división entre espacio privado y público, cuyos vínculos y proyecciones se concretan en el proceso singular de las luchas de independencia y de las guerras civiles latinoamericanas.

“Álbum y universo lector femenino (Caracas, 1839)” es el aporte de Mirla Alcibíades para el dossier, partiendo de ese cuaderno de hojas en blanco “en finísimo papel y primorosamente encuadernado”, práctica que se consagra en 1839, año en que se abre en la Universidad de Caracas la cátedra de literatura y la prensa brinda mayor espacio a la producción literaria nacional. El álbum posibilita a la investigadora introducir las prácticas sociales vinculadas a la lectura, como las tertulias, o detenerse en cómo se vuelve visible el rol social del escritor en el siglo XIX venezolano, en el estímulo que daba a las lectoras para conocer la producción literaria nacional, así como da cuenta de una nueva relación de amistad y de comunicación entre uno y otro sexo.

Estos estudios de casos suavizan el enunciado algo helado de “reconstruir las prácticas”, para penetrar el complejo ensamblaje del lector y su lectura, aunque sepamos, en cuanto lectores, de los meandros por los que se desliza y conjuga lectura y subjetividad.

Reponer materiales desechados por las historias literarias en los diseños de mapas de lectura es motivación importante en los últimos años, pues ellos iluminan los procesos de cambios, de reacomodos, de tanteos y fracasos, con que se van conformando las concepciones sobre la literatura y la cultura, el letrado y el escritor, sobre el artista. Van aprendiendo cuán letrada era la “ciudad letrada” y también diluyendo las duras fronteras de los anillos dibujados por Ángel Rama entre culturas incomunicadas.

La escritura y el registro de la voz son parte de esa profusión que, aun en la dispersión que genera la modernidad, organiza perspectivas y líneas ordenadoras, ilusorias por cierto, pero prontas a convencernos, porque también sabemos que cada época elige su imagen, casi siempre limando sus asperezas y errores, recostada en el poder de la nostalgia que hace de estos archivos un álbum familiar del pasado, reponiendo una cotidianidad que deseamos perdurable.

Pablo Rocca inclina el dossier hacia Uruguay introduciendo la figura del editor con el italiano Orsini M. Bertani (1869-1939), a quien define como “El primer editor puro en Montevideo”, quien publicó a las más importantes figuras del novecientos tanto del modernismo inicial —Delmira Agustini y Julio Herrera y Reissig— como del realismo criollo y urbano —Javier de Viana y Florencio Sánchez, entre muchos otros y en un momento de ricas y complejas experiencias en la vida social, política y cultural uruguaya. Especialista en literatura latinoamericana y profesor de la Universidad de la República, Rocca ha publicado un valioso estudio, *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano* (2006), *Un experimento llamado Brasil y otros estudios* (2012), culminación en cierto modo de su experiencia del ámbito cultural del Brasil, donde realizó traducciones de muchos de sus escritores y defendió su tesis de doctorado, cuyo resultado es el primer libro mencionado. A esta actividad se suman sus publicaciones sobre Uruguay: *35 años de Marcha (crítica y literatura en el semanario Marcha y en Uruguay)* de 1991, *Horacio Quiroga, el escritor y el mito* (1997 y 2006), *El Uruguay de Borges* (2001) entre otros textos. “Editar en el Novecientos (Orsini Bertani y algunos problemas de las culturas material y simbólica)”, el artículo de nuestro dossier de Pablo Rocca, repone y alienta la investigación del rol de los editores, libreros e impresores en América Latina.

Sin dudas somos ahora los historiadores y críticos los seducidos por el lector. Aprender a leer y a escribir, promoviendo la entrega al saber de los libros, fue postulado por el ámbito letrado como el fundamento para el desarrollo de los principios de igualdad y libertad de las democracias en las naciones modernas, hasta que el protagonismo cada vez más notable de los beneficiarios hacía peligrar el rol dirigente de las élites en el control de los conocimientos resultados de la difusión de la lectura. Se mira y se discute desde otros ángulos el papel del estado y del intelectual, así como el modo con que éstos definen lo popular, y distribuyen la producción cultural estableciendo las fronteras entre “alta” y “baja” cultura. El complejo proceso de la cultura de masas, analizado en el libro señero de Richard Hoggart (1957), y hoy revisado atendiendo a las prácticas, interesa especialmente en nuestro campo por su peso en las concepciones estéticas, que se visibilizan en los lectores imaginarios ficcionalizados por la literatura.

La historia de lo escrito presenta un haz y un envés. Por una parte, una tendencia a la secularización y a la democratización, favorecida por las nuevas técnicas que han hecho posible la multiplicación del impreso; y por otra, la fe en Internet y en nuevas tecnologías de información y de comunicación lleva a algunos expertos y fanáticos a sospechar que estamos en los últimos tiempos ante “el fin de la era gutenberguiana”, porque ellas pueden suplir cómodamente al uso del libro. Grinor Rojo sale al cruce de estas apresuradas apreciaciones valiéndose de datos estadísticos de la situación en Chile, donde se registra en 2010 un 52,9% de “no lectores”. Cifra que pone en consonancia con la existencia de 40 millones de analfabetos en América, sin contar el número de alfabetos funcionales. Las convicciones del profesor de la Universidad de Chile Grinor Rojo acerca de la importancia del libro la corrobora su propia tarea de escritura evidenciada tanto por sus estudios sobre teatro (*Los orígenes del teatro hispanoamericano contemporáneo*, de 1972, o *Muerte y resurrección del teatro chileno: 1973-1983* de 1985), o sobre otros temas de literatura contemporánea y de reflexión crítica, como por ejemplo, *Crítica del exilio. Ensayos sobre la literatura latinoamericana actual* (1989), *Poesía chilena del fin de la modernidad* (1993) o *Diez tesis sobre la crítica* (2001). Su artículo para el

dossier titulado “Sobre lectura y escritura en Chile” advierte, atento a las estadísticas y a los conocimientos de la psicolingüística y otras disciplinas, sobre los riesgos de esas apresuradas ideas que parecen ignorar la riqueza y complejidad del proceso psicológico que entraña la lectura: “Razón, libro y lectura constituyen así una tríada indisoluble, que ha probado ser ventajosa para nuestra salud personal y societaria a la que es preciso defender a como dé lugar”.

Breve bibliografía

- ABREU, Márcia y Nelson Schapochnik, org. (2005). *Cultura letrada no Brasil. Objetos e práticas*, San Pablo, Mercado das Letras.
- ABREU, Márcia, org. (1999 y 2002). *Leitura, história e história da leitura*, Sao Paulo, Mercado das Letras.
- ABREU, Márcia, org. (2008). *Trajetórias do romance. Circulação, leitura e escrita nos séculos XVIII e XIX*, Campinas, Mercado de Letras.
- ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa (2009). *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa (1999). *Lectores, lecturas y leídas: historia de una seducción en el siglo XIX*. Bogotá, ICFES.
- ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa (2005). *Leer literatura: ensayos sobre la lectura literaria en el siglo XIX*, Bogotá, Palabra Magisterio.
- ALCIBIADES, Mirla (2004). *La heroica aventura de construir una república. Familia-nación en el ochocientos venezolano. 1830-1865*, Caracas, Monte Ávila - Centro Rómulo Gallegos.
- ALCIBIADES, Mirla (2006). *Periodismo y literatura en Concepción Acevedo de Taihardat (1855-1953)*, Caracas, Monte Ávila - Centro Rómulo Gallegos.
- ALCIBIADES, Mirla (2007). *Ensayos y polémicas literarias venezolanas. 1830-1869*, Caracas, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.
- BATTICUORE, Graciela (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina 1830-1970*, Buenos Aires, Edhasa.
- BRANDINI PARK, Margareth (1999). *Histórias e leituras de almanaques no Brasil*, Campinas, Mercado das Letras.
- CATELLI, Nora (2001). *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*, Barcelona, Anagrama.
- DERRIDA, Jacques (2003). *Papel máquina*, Barcelona, Trotta.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2007). *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona, Gedisa.
- GUERRA, François-Xavier y otros (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII - XIX*, México, FCE.
- LACERDA, Lillian de (2003). *Album de leitura. Memórias de vida, histórias de leitoras*, San Pablo, UNESP.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván (1995). *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*, San José, Editorial Universitaria.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván (2004). *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, Heredia, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica.
- PIGLIA, Ricardo (2005). *El último lector*, Buenos Aires, Anagrama.
- PRIETO, Adolfo (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SARLO, Beatriz (1985). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*, Buenos Aires, Catálogos.
- SILVA BEAUGERARD, Paulette (2007). *La trama de los lectores. Estrategias de la modernización cultural en Venezuela*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.
- SILVA, Renán (2005). *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia social*, Medellín, La Carreta.
- SILVA, Renán (1998). *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia nacional*, Medellín, La Carreta.
- SILVA, Renán (2005). *Prensa liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta.
- SORÁ, Gustavo (2003). *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (2003). *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, México, Instituto Mora.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (1993). *Historia del libro en Chile (cuerpo y alma)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- VV. AA. (1988). *Historia de la lectura en México*, México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- VV. AA. (1992). *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*, Santiago de Chile, Fundación Mario Góngora.
- ZANETTI, Susana (2002). *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo.